

Vida de la Academia y Notas Bibliográficas

Dr. Alberto Angulo Ortega

Individuo de Número

Nuevos Académicos

Dr. Rafael Muci-Mendoza

Elegido Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Nacional de Medicina por el Distrito Federal para el Puesto N° 44, el 3 de julio de 1997, se incorpora oficialmente el 26 de marzo de 1998 con el trabajo "Anormalidades vasculares retinianas en neurofibromatosis con documentación de una forma de hamartoma vascular puro no descrito".

El Dr. Muci-Mendoza cursa sus estudios de instrucción primaria y secundaria en el colegio "Sagrado Corazón de Jesús" de los Hermanos de La Salle, en Valencia, Estado Carabobo; se gradúa de Bachiller en el Liceo "Andrés Bello" de Caracas en 1955. Sus estudios universitarios los realiza en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, en la cual obtiene el título de Médico-cirujano, el 5 de setiembre de 1961 y de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad del Zulia el 28 de julio de 1977. Durante dos años hace curso de neuro-oftalmología en el Medical Center Moffitt Hospital en la Universidad de California, EE.UU. y termina como neuro-oftalmólogo clínico en 1980.

Desde 1961 presta sus servicios profesionales en el Hospital Vargas de Caracas, desde médico interno por concurso, hasta Director de la Unidad de Neuro-oftalmología. Su labor docente la inicia en la Universidad Central de Venezuela, como Instructor en la Cátedra de Clínica y Terapéutica de la Escuela de Medicina "José María Vargas" (1965): posteriormente fue ascendido a Profesor Asistente (1972) y a Profesor Agregado (1977). Pertenece a varias sociedades científicas, nacionales e internacionales. Es Miembro Honorario en varias de ellas.

Ha sido Profesor ad-honorem en cursos de posgrado de oftalmología en la Universidad de Los Andes, docente ad-honorem en el Servicio de Oftalmología del Hospital Rísquez, en el Servicio de Neurología del Hospital Universitario de Caracas,

en el Servicio de Oftalmología del Hospital Vargas, del Hospital Central de las Fuerzas Armadas, invitado del Instituto Neurológico de Bogotá, Colombia y del Curso Andino de Ciencias Oftalmológicas en Medellín, Colombia.

Ha tenido participación en más de setecientas ocasiones en conferencias, mesas redondas y simposios en Venezuela y otros países latino-americanos. Es autor principal de 48 trabajos científicos y coautor en 17 publicados en revistas nacionales y autor principal de 8 trabajos y co-autor en 11 publicados en revistas internacionales.

En los principales periódicos de la capital de la república, ha publicado 264 temas de divulgación científica y 15 artículos de prensa.

Por su larga actividad docente ha recibido 32 placas de reconocimiento y condecorado con la "Insignia Honor al Mérito", Clase Única por la Dirección de Sanidad Militar y con la Orden "José María Vargas" por el Colegio de Médicos del Estado Apure.

El Dr. Muci-Mendoza ingresa a la Academia Nacional de Medicina cargado de méritos: es muy amplia y útil su actividad docente, sus artículos de divulgación científica, siempre de actualidad son muy amenos. Excelente profesional, buen expositor es uno de los especialistas más importantes del país. Que su gran actividad científica la traslade a la Academia son nuestros deseos.

Bienvenido Dr. Muci-Mendoza.

Dr. Alfredo Díaz Bruzual

Fue elegido Miembro Correspondiente Nacional por el Distrito Federal para el Puesto N° 38, el 15 de enero de 1998. Juramentado el 9 de julio del mismo año, presentó como trabajo de incorporación el tema "Salud sexual".

El Dr. Díaz Bruzual realizó sus estudios de educación primaria y secundaria en el Colegio La Salle, en Caracas y sus estudios universitarios en la Universidad Central de Venezuela, donde se graduó de médico cirujano en agosto de 1952 y de doctor en ciencias médicas en 1961.

Su actividad docente la inicia en la Escuela de Medicina “Luis Razetti” de la Universidad Central de Venezuela, como Instructor en la Cátedra de Ginecología en 1956. Alcanzó el título de Profesor Titular en 1971. Se jubiló en 1986 después de 30 años de docencia.

Realizó cursos de posgrado en ginecología en París, Francia y de educación sexual y consejería matrimonial en la Universidad de Pensilvania, EE.UU.

Realiza visitas a organizaciones de consejería matrimonial e instituciones para la vida familiar y sexual en varios países europeos; también visitó laboratorios de biología de la reproducción.

Prestó servicios asistenciales en el Hospital “Carlos J Bello”, Hogar Clínica de Nuestra Señora de Guadalupe, en la Clínica Santa Ana, en Hospital Vargas, Jefe de la Cátedra de Ginecología de la Escuela de Medicina “Luis Razetti”, Jefe del Servicio de Ginecología; fundador de la Asociación Venezolana de Orientación Familiar y Sexual, fundador de la Asociación de Planificación Familiar, etc.

Pertenece a 16 sociedades científicas venezolanas y extranjeras.

Ha publicado 7 monografías sobre diferentes temas, principalmente sobre ginecología, control de la natalidad, planificación familiar; numerosos trabajos científicos en revistas nacionales e internacionales, asistió a múltiples cursos de especialización en el exterior y en el país, ha participado como invitado y conferencista en reuniones dentro y fuera de Venezuela y ha concurrido a numerosos congresos médicos nacionales e internacionales.

El Dr. Díaz Bruzual es un famoso ginecólogo, escritor fecundo, divulgador científico, conferencista brillante, humanista, cuyo ingreso a la Academia Nacional de Medicina era esperado desde hace mucho tiempo, y donde seguro sabrá destacarse como en todas las actividades donde ha actuado.

Felicitaciones Dr. Díaz Bruzual

Día de Razetti

El 1° de octubre de 1998, se celebró por octava

vez consecutiva el día dedicado a la memoria del Dr. Luis Razetti, en el que, anualmente, se recuerda a nuestro ilustre fundador.

Se conmemoró con el siguiente programa:

1. Foro: “Embarazo precoz en las adolescentes”, coordinado por la Académica, Dra. Milena Sardi de Selle. Hora 9:00 am a 12 m (Los temas y sus expositores aparecen en la sección “Resúmenes de las Actas de las Sesiones de la Academia Nacional de Medicina”).

VII Conferencia Razetti

La Medicina en la Venezuela del Tercer Milenio Dr. Carlos Hernández H

“Para iniciar estas palabras, considero como mi más elemental deber expresarles, al Presidente de esta Institución, Dr. Oscar Beaujon Rubín y a los demás integrantes de la Junta Directiva, mi emocionada gratitud por la honrosa designación que han hecho de mi persona como Orador de la Séptima Conferencia Razetti, la cual se efectúa para celebrar un aniversario más del nacimiento de nuestro fundador, ya que en esta oportunidad conmemoramos 136 años de su natalicio.

Este acontecimiento, para nosotros trascendente, fue instituido durante la Presidencia del Dr. Rafael Cordero Moreno, a quien acompañé en la Directiva como Secretario.

El Día de Razetti, consta de dos actos importantes: en las horas de la mañana se realiza un Foro, que en esta oportunidad se intituló “Embarazo precoz de las adolescentes”, fue eficazmente coordinado por la Académica, Dra. Milena Sardi de Selle y contó con la colaboración de varios expositores.

El segundo acto, es la Conferencia Razetti y he denominado mi intervención con el título “La medicina en la Venezuela del tercer milenio”.

Quienes conocieron a Razetti y compartieron su ciclo vital lo recuerdan a su regreso de Europa, a donde había ido a ver y hacerse mejor médico, mejor partero y mejor cirujano, lo cual por supuesto, logró al contacto con destacados profesores y excelentes hospitales que recogían lo mejor de la medicina para ese momento. Razetti regresó mejor venezolano que cuando partió. Había visto y vivido las diferencias entre países desarrollados y sin desarrollo.

Aquella Venezuela pueblerina, pobre, doliente, enferma y primitiva tenía que ser evocada cada vez que el París de científicos, artistas y poetas, le

conmovían las fibras sensibles a todo lo que eran manifestaciones superiores del hombre, así quería él que fuese Venezuela y antes de regresar, ya le había hecho un plan para su desarrollo, y una vez en suelo patrio, convertido en el beligerante promotor de todo lo que fuera progreso, no dejó aspecto alguno de los avances de los que fue testigo en tierras lejanas que no se propusiera lograrlos en su terruño y por eso fue tan leal a su país.

Su punto de partida y su gran escenario fueron la medicina, el hospital y los enfermos, pero ellos le resultaron pequeños para integrar los avances sociales, que su patria retardada necesitaba. Por eso fue: profesor, periodista, conferencista, misionero y prototipo de una ética vivida, que le sirvió de armazón al legado de deontología que escribió para nosotros. Razetti, padre de la medicina, de la cirugía y de la ética, fue también el padre de la medicina social y a ella le dedicó más entusiasmo que a cualquiera otra de sus actividades: las calles, las aulas, los corredores, los teatros, los salones, los clubes. Donde quiera que hubiera un grupo que lo oyera, el maestro dictaba la cátedra para el desarrollo social.

Si en estos momentos contáramos con su presencia entre nosotros, lo veríamos tratando de salvar la brecha ante los avances tecnológicos de la modernidad y la pobreza cultural y económica de nuestro subdesarrollo, en una lucha para hacer de la nuestra una sociedad justa donde el valor característico fuera la equidad. Este sin lugar a dudas sería su tema obligado.

Aquel hombre que regresó rico en conocimientos, comandante general del mundo médico y también del no médico, con las puertas del poder abiertas para que las usara cuando las quisiera, no en provecho personal sino para servirle a los pobres, desafortunados, tristes, a los caminantes por trochas y veredas que abandonaron el camino real. Es a ese Razetti social al que evocamos hoy en esta Venezuela que no ha podido cumplir con sus compromisos sociales.

Como lo exige hoy la UNESCO, Razetti quería transformarnos en ciudadanos del mundo sin perder nuestras raíces y resolver la tensión entre la tradición y la modernidad, incorporarnos al progreso científico, sin negarnos a nosotros mismos en una dialéctica entre libertad y evolución.

Las contradicciones entre lo universal y lo singular, las salvó sin olvidar nuestro carácter único y la potencialidad para utilizar una riqueza mantenida

en su propia cultura que podía aceptar las influencias que de muchas maneras llegaron de Europa.

Razetti fue uno de los mejores ejemplos en la solución del conflicto, siempre presente entre el extraordinario desarrollo de conocimientos y la capacidad del ser humano para incorporarlos y vivir entre el logro de una buena salud física y psicológica y la de conocer mejor el ambiente para preservarlo.

Todas sus doctrinas incluyen las estrategias para conservar los elementos esenciales de una educación básica, las oportunidades para experimentación y la formación de una cultura personal. Así resolvía también el conflicto entre competencia e igualdad de oportunidades, planteado desde comienzos del siglo a las políticas sociales, educativas y económicas. Quizás le había costado mucho para escoger entre lo efímero e instantáneo que pide soluciones rápidas y los otros problemas necesitados de estrategias pacientes, concertadas y de reformas negociadas.

Entre lo material y lo espiritual, Razetti, inclinaba la balanza hacia los ideales y valores morales de este mundo, hacia la elevación del pensamiento y del espíritu, hacia lo universal y hacia una elevación de sí mismo.

Y si pensáramos con fantasía y nos imagináramos a Razetti nadando entre dos aguas: las del conocimiento universal, las de la medicina científica y tecnológica, la de los países desarrollados con capacidad para satisfacer las necesidades primarias de sus ciudadanos, mientras que las otras aguas son las de esta Venezuela en manos de un Estado ineficiente, donde un alto porcentaje de venezolanos sufre de desnutrición y los más variados grados de miseria, donde la salud es precaria y se están perdiendo los logros adquiridos para ella, en donde han reaparecido enfermedades que habían sido sanitariamente controladas y que son de origen infeccioso. El aumento y propagación de estas enfermedades obedecen a variados factores, por ejemplo: las personas viajan prolongadamente sin saber que son portadoras de enfermedades, asimismo las migraciones urbanas y otros trastornos sociales y políticos que originan movimientos masivos de personas, pueden causar epidemias entre otras de cólera y disentería, por las condiciones insalubres en que viven. Otros factores que pueden influir son el procesamiento de grandes cantidades de alimentos, una deteriorada infraestructura de la salud pública y una mayor resistencia a los antibióticos como consecuencia de su uso indebido. La pobreza sigue

siendo un factor determinante, los niños más pobres siguen sufriendo de un alto riesgo de morir por enfermedades de origen hídrico, neumonías y enfermedades parasitarias y más de 200 millones de niños en el mundo padecen de desnutrición.

Las enfermedades infecciosas reemergentes aparecen en proporciones epidémicas. La tuberculosis aumenta en todo el mundo. El cólera ha reaparecido así como la fiebre aftosa, el dengue y el dengue hemorrágico en todo el país, estos dos últimos con mayor incidencia en el Distrito Federal. La disminución del control de vectores en especial de los transmisores del paludismo, el dengue, fiebre amarilla, el deterioro de los sistemas de agua y saneamiento ambiental y la incapacidad para detectar las enfermedades de manera temprana y como lo expresó en 1950 en forma categórica, el Académico, Dr. Arnoldo Gabaldón (1): “a las enfermedades transmisibles se les debía tener una gran vigilancia y control, así como el mejoramiento del ambiente donde se vive, con el fin de evitar su recurrencia” palabras de oráculo dichas en el tiempo justo, pero desoídas e ignoradas para burlarse de la prevención que debía de haber sido la primera preocupación sanitaria desde ese tiempo hasta hoy, cuando se padecen de nuevos brotes de esas patologías.

Los expertos en enfermedades infecciosas se han retirado hacia otros campos, los estudiantes de medicina se han interesado en temas más gratificantes y de mejor remuneración, que el estudio de bacterias y virus, debido a que las enfermedades infecciosas lucen como un peligro menor, los recursos para su control probablemente han sido canalizados hacia otros problemas. Todos estos factores han contribuido a que la infraestructura para el control de estas enfermedades haya decaído.

Entre las enfermedades emergentes la más conocida es el VIH/SIDA (2) que surgió en 1980 y ahora afecta a más de 30 700 000 de personas en todo el mundo, y de éstos 11 000 700 han fallecido. En la América Latina, ha aumentado a más de 1 300 000 los casos y más de 500 000 pacientes han muerto por esta causa. Lo más alarmante y cercano que sucede en nuestra ciudad en estos momentos ocurre con nuestra infancia, y una muestra de esto, tiene su testimonio en el Servicio de Infectología del Hospital de Niños “JM de los Ríos”, que el 50% de sus cunas se encuentran ocupadas por infantes con SIDA y el otro 50% por otras enfermedades, debidas a inmunosupresiones y enfermedades infecciosas con resistencia bacteriana a los

antibióticos, cuando anteriormente las patologías más frecuentes eran las diarreas, polio y sarampión complicado.

Otra enfermedad emergente que se está presentando en el país, es la fiebre hemorrágica de Guanarito (Foro: Enfermedades emergentes y reemergentes. Academia Nacional de Medicina, 13-06-97), la cual es transmitida por la contaminación de alimentos por las excretas de los roedores. Este problema está asociado a la deforestación y explotación de nuevas áreas para la agricultura y para la construcción de viviendas.

Otras enfermedades infecto-contagiosas son las prevalentes en la infancia, las cardiopatías chagásicas que no hemos logrado controlar, así como también la leishmaniasis, la oncocercosis, la lepra y múltiples enfermedades producidas por helmintos. El uso indiscriminado de anticonceptivos orales o inyectados, ha sido factor en el aumento de las enfermedades de transmisión sexual.

A este panorama de enfermedades, que habían podido controlarse, se suman las del aparato cardiovascular, el cáncer, los accidentes de todo tipo, la violencia, la drogadicción, y como ya mencioné, el regreso de estas enfermedades que ya habían sido controladas, ahora resistentes a los antibióticos y otros tratamientos, producidas por microbios más virulentos, ahora más difíciles de tratar y de prevenir, retrocediendo las técnicas y métodos empleados, cuando las técnicas modernas y los recursos recién creados, están esperando beneficiar a toda la población; estos son conflictos que ya tenemos ¿Cómo invertiremos los recursos dedicados a la salud? ¿los dedicamos a aprender la tecnología y los conocimientos de la medicina moderna? o ¿volvemos a nuestras tradicionales enfermedades tropicales? ¿Cuánto es lo que nuestra población puede pagar? ¿Hacia dónde debemos dirigir nuestros recursos: a la gran mayoría menesterosa, desnutrida, infectada, contaminada e ignorante? o ¿a la importación de tecnología que apenas beneficiará a un pequeño grupo? Entonces tenemos que enfrentarnos al dilema de integrarnos o no al mundo científico y desarrollado o quedarnos repitiendo lo que ya sabemos y podemos ofrecer.

En este sentido compartimos este problema con todos los países del tercer mundo.

Según el Académico Dr. JM Avilán Rovira (3), para estimar la situación de salud en el próximo milenio, los cambios que podemos esperar que ocurran, se basarán en las cifras estadísticas de

mortalidad expresadas como el número de muertes por 100 000 habitantes por año calendario, que son las cifras más confiables entre nosotros y de acuerdo con las proyecciones que él hace sobre las patologías probables que sufrirá Venezuela en la próxima década del tercer milenio, si los factores desencadenantes continúan actuando como hasta ahora, esperamos se repitan los mismos procesos: aumentarán las enfermedades del corazón, el cáncer, la diabetes, las enfermedades cerebro vasculares, los suicidios y homicidios, las enteritis, si no se extiende la vacunación de los niños contra los retrovirus, los accidentes de todo tipo, las enfermedades por los trastornos de los mecanismos de la inmunidad, en especial VIH/SIDA, la obstrucción crónica de las vías respiratorias y las producidas por las deficiencias de la nutrición, de manera que si nuestra situación económica no mejora, la desnutrición podría estar en los comienzos del próximo milenio dentro de las primeras diez causas de mortalidad en el país.

Disminuirán las neumonías, sepsis, arterioesclerosis.

Permanecerán estables las anomalías congénitas, la cirrosis hepática, bronquitis, enfisema, asma, enfermedades hipertensivas, Chagas, tuberculosis y meningitis.

Este cortejo, más triste que halagüeño, es el pasaporte con que viaja Venezuela para sumarse a las peripecias del tercer milenio, que ya se anuncia como una era de grandes logros en la defensa contra las enfermedades o de su control.

La ingeniería genética (3) ya ha producido vacunas por la respuesta inmunológica para las alergias, enfermedades autoinmunes y cáncer, que aumentan la producción de linfocitos T citotóxicos y anticuerpos, y se intenta producir diversos tipos de vacunas en cantidades suficientes para combatir las enfermedades. La investigación y producción de citoxina va a ser cada vez más frecuente para el tratamiento de las enfermedades metabólicas y el cáncer.

De acuerdo a la expresión del Académico Dr. Augusto León C (4) "Se han abierto perspectivas terapéuticas considerables para aproximadamente 4 000 afecciones genéticas y enfermedades incurables".

Igualmente, las investigaciones en genes ya han producido experimentalmente moléculas de ADN con capacidad antigénica, logradas por la inclusión

de una micropartícula del gen que produce los antígenos, en el protoplasma de los agentes transmisores de las enfermedades. Por el mismo camino de la genética y como un ejemplo se están tratando a los pacientes con anemia falciforme y otras enfermedades.

En otro orden de ideas, la tecnología nos está llevando a que las células u órganos enteros, puedan tener sustitutos fabricados con los laboratorios de biotecnología y existen equipos de científicos que trabajan para regenerar células y tejidos de los propios pacientes para, de esta manera, evitar el rechazo; así han conseguido mediante el empleo de una proteína manipulada genéticamente, producir vasos para irrigar el miocardio, cultivo de cartílago para reparaciones menores por lesiones a nivel de las rodillas y otros tejidos como la piel y que tienen los nombres de Apligrat y Corticel, los cuales ya han sido aprobados por la Administración de Drogas y Alimentos de EE.UU.

Más aún, ahora no sólo es reproducir células, tejidos y hasta un órgano sino que la biotecnología ha llegado a reproducir seres completos, mediante el procedimiento de la clonación.

Los modernísimos medios de comunicación como la televisión, Internet y la modernización de la telefonía han permitido cambios fundamentales en la relación médico-paciente y en la docencia de la medicina, como ocurre en las consultas o visitas virtuales y en las video-conferencias, como son métodos que están en sus fases iniciales, se plantean muchas interrogantes de carácter científico y ético: ¿Se puede hacer un diagnóstico a pacientes que no hemos examinado? ¿Hasta dónde llega la experiencia de esos médicos en todas las áreas de la patología humana? ¿Podrá una intervención virtual sustituir a la experiencia dirigida del profesor docente y su residente? Son muchas más las preguntas que podríamos plantearnos. En este momento queremos mencionar los consultorios que a través de Internet como la CYBERCLOCS, la CVMG que funcionan en Estados Unidos de Norteamérica, permiten a cualquier paciente, en cualquier lugar del mundo, conectarse a través de Internet con estos médicos y mantener una relación con ellos.

Ante este avance esperanzador de vida más larga y más sana, ¿cómo queda Venezuela?, que todavía no ha logrado superar las enfermedades de este siglo que termina, y no estamos en condiciones de integrarnos a los avances a los que nos hemos referido, que son apenas una mínima muestra de los

progresos en salud.

Por otra parte, las desigualdades sociales son fundamentales causantes de hambre y violencia, ellas le impiden a los ciudadanos desarrollar sus potencialidades para el progreso y para el bien, ni siquiera para su cuidado personal, menos para su familia y la comunidad. Algunas cifras que exponemos nos señalan que estamos muy lejos de la equidad, que es el requerimiento social básico para pretender la salud de todos.

Como expresó el Académico, Dr. Hernán Méndez Castellano (5): “La pobreza reduce la expectativa de vida, aumenta las posibilidades de contraer enfermedades infecto-contagiosas y hasta morir por los pobres mecanismos de defensa; ella es uno de los principales desencadenantes del retardo y otras enfermedades mentales, del estrés, la desintegración de la familia, el consumo indebido de drogas, la prostitución y hasta el suicidio. Por eso, la OMS incorporó a la pobreza extrema con el Código Z 59.5 como una enfermedad”. Consideremos ahora lo que esto significa para Venezuela, donde el porcentaje de pobreza es superior al 50% y un 15% de ésta, es una pobreza atroz y miserable que no puede beneficiarse de los programas sociales que existen en el país.

Peor serán las condiciones de todo ese mundo que forman los pobres y las personas de escasos recursos, ante la amenaza o quizás realidad de las leyes propuestas recientemente en nuestro país, para el cuidado de la salud y la atención de la enfermedad, de las cuales señalaremos aquí cuatro puntos muy importantes:

- 1° El concepto del paciente, a quien definíamos como un sujeto para ser atendido y servido, se ha cambiado por el de una persona pudiente, que debe pagarle a una compañía por los servicios que reciba o pudiera recibir.
- 2° La relación médico-paciente, como expresión de la fe en el médico, que se transforma además en su confidente, guardián del secreto médico y de otras confidencias, y finalmente amigo, se ha cambiado por una relación impersonal mediada por las compañías prestadoras de servicio.
- 3° Hasta donde conocemos de la ley, no se dice a dónde va el dinero que estas recolectoras toman, dicho dinero no se revierte al propio sistema de salud, que así podría tener recursos para su mejoramiento.

- 4° Toda persona deberá estar asegurada, y el Estado, pobre e ineficiente, pagará la atención médica a los más necesitados; los otros venezolanos que puedan comprarse un segundo seguro, muy probablemente les irá mejor en cuanto a su atención y prestación de salud.

Otros cambios ya empezaron, autorizados por el Gobierno Nacional al reconocer oficialmente, como aparece en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 36452 (6) que autoriza a las terapias complementarias. En esta decisión oficial posiblemente ha influido entre otras causas lo barato de los procedimientos, la manipulación del pensamiento mágico del paciente y su necesidad de ser oído y atendido.

En estos momentos en que se revisa toda la medicina y su relación con la comunidad, es cuando la labor del médico, los hospitales, los ambulatorios, dispensarios y consultorios, debe ser conocida y valorada por sus usuarios, y por esto desde siempre y mucho más, los médicos venezolanos de los cuales Luis Razetti es un ejemplo sobresaliente, se han ocupado de servir a su pueblo, de cuidar a sus pacientes con una dedicación ejemplarizante.

Vidas como la de nuestro reseñado, que enorgullecen al gentilicio humano, por la grandeza de su obra tan generosa, desinteresada que lo acerca a Dios en el místico y reverencial amor a sus pacientes, principio y fin de sus compromisos hipocráticos, mantenidos por Galeno, Vesalio, Harvey, Bichat, Pasteur y otros, repetidos por tantos médicos venezolanos desde los más eximios hasta el laborioso, cumplidor y anónimo médico de nuestros hospitales. Todos son glorias de la medicina patria y es éste el momento, cuando la imagen del médico es cuestionada, el presentarles y resaltarles al pueblo venezolano las figuras médicas nacionales que le han servido con esmerada y diligente dedicación. La vida de nuestros más eminentes galenos seguirán sirviéndonos a nosotros para devolvernos la fe en la medicina y en sus agentes, y así obtendremos el respeto de la ciudadanía y recuperaremos la historia en que nos inspiramos para ser médico.

Para terminar, creo que la medicina como ciencia y técnica para la solidaridad humana ha progresado, la que no lo ha hecho es la sociedad humana, que todavía carece de la equidad para garantizarle a todos el disfrute de los avances modernos que protegen, conservan y restauran la salud.

REFERENCIAS

1. Gabaldón A. El control de las enfermedades transmisibles en el hombre. Rev Venez Sanidad Asist Soc 1962;27:417-441.
2. O'Daly C JA, Beaujon Rubín O, Esparza J. "SIDA. La pandemia de fin de siglo". Gac Méd Caracas 1988;106:61-74.
3. Avilán Rovira JM. Situación de salud en Venezuela según las estadísticas de mortalidad 1940-1995. Gac Méd Caracas 1998;106:169-196.
4. León A. Declaración universal sobre el genoma humano y los derechos humanos. Clonación. Gac Méd Caracas 1998;106:52-60.
5. Méndez Castellano H. Venezuela, país de 60 años. Gac Méd Caracas 1997;105:138-142.
6. Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 36452 del 13 de mayo de 1998. Terapias Complementarias.

Centenario del nacimiento del Académico Dr. José Ignacio Baldó

Es tradición en la Academia Nacional de Medicina conmemorar los cien años del nacimiento de sus Individuos de Número. El Dr. José Ignacio Baldó, Sillón N° XI, nació en San Cristóbal, Edo. Táchira, el 1° de agosto de 1898 y falleció en Caracas, el 21 de noviembre de 1976.

Este ilustre Académico brilló en todas las actividades a las que se dedicó. Fundó la lucha antituberculosa en Venezuela, con resultados extraordinarios, neumonólogo, sanitarista, profesor universitario, Académico, conservacionista, humanista, amante de las artes y de la cultura general y me atrevo a decir que hasta deportista.

La Academia de Medicina y la Asociación contra la Tuberculosis y Enfermedades Respiratorias de Caracas, celebraron una reunión conjunta el día 6 de agosto de 1998. Se escogieron siete de las múltiples actividades a las cuales se dedicó, expuestas por colegas que participaron como sus colaboradores o que estuvieran en contacto con él cuando desarrollaban algunos de sus programas (Los temas y sus expositores aparecen en la Sección "Resúmenes de las Actas de las Sesiones").

La Junta Directiva de la Academia acordó dedicar la primera sesión ordinaria del mes de agosto de cada año, para recordar la memoria del ilustre Académico, exponiendo de manera amplia, algunas de sus grandes realizaciones.

Homenaje a la Promoción Médica "Dr. Francisco Antonio Rísquez", 1948. Reseñado en la Sección "Resúmenes de las Actas de las Sesiones de la Academia Nacional de Medicina".

Homenaje a la Promoción Médica "Dr. Leopoldo Briceño Iragorry", 1958.
Sesión del día 24 de setiembre de 1998.

Discurso del Dr. Otto Rodríguez Armas, integrante de la Promoción.

Distinguido Presidente de la Ilustre Academia Nacional de la Medicina

Dr. Oscar Beaujon Rubín

Individuos de Número y Miembros Correspondientes

Profesores y Maestros de nuestra carrera

Familiares del epónimo de la Promoción Dr. Leopoldo Briceño Iragorry

Compañeros de promoción

Familiares- Invitados

Señoras y Señores

Debo comenzar mis palabras con una acción de gracias hacia el Todopoderoso por habernos permitido llegar a estos 40 años de graduados como médicos cirujanos egresados de nuestra querida Universidad Central de Venezuela (UCV), con vida, con buena salud y con un profundo amor hacia nuestras familias, amigos, pacientes y en fin, hacia las instituciones y sobre todo por este gran y hermoso país, Venezuela.

Gracias, señores Académicos, por recibirnos en este solemne e histórico recinto para conmemorar nuestra celebración aniversaria.

Gracias, compañeros de curso y de grado por seleccionarnos, entre tantos posibles, como vuestro interlocutor de aquellas vivencias, alegres o tristes, que nos han tocado en las fibras más sensibles de nuestras almas a lo largo de una trayectoria hermosa, pujante, exigente, pero excelsa y sobre todo altamente correspondida.

Haber escogido la carrera médica, siendo aún unos niños o adolescentes y, no en pocas ocasiones ya habiendo nacido médicos por deseos paternos bien explicables, significó para nosotros durante esos años de primaria y bachillerato, comenzar a conformar una actitud especial en la vida: la de la

superación, tratar de ser buenos estudiantes, con gran espíritu competitivo y visos de liderazgo, con vocación de servicio para ayudar al prójimo, de eludir lo estrictamente material para alimentar las necesidades de la mística y en fin tratar de ser los mejores profesionales y ciudadanos de nuestra sociedad.

Ya cuando alcanzamos el grado de bachiller y nos propusimos entrar a la Universidad, con cierto temor pero con profunda determinación, tal y como lo plasmó Miguel Angel en su David de Florencia, nos encontramos con la Universidad Central cerrada por la dictadura militar que había derrocado al gobierno de Don Rómulo Gallegos en 1948.

Transcurrían para el momento los primeros años de la década de los 50. Muchos jóvenes salieron involuntariamente del país en busca de cupo en universidades extranjeras a fin de comenzar o culminar sus estudios médicos no posibles en la ciudad de Caracas. Otros, quizás por ser muy jóvenes o por carecer de recursos, intentamos en 1951 y 1952 ingresar a alguna de las otras dos facultades de medicina venezolanas no clausuradas, como era la Universidad del Zulia y la Universidad de los Andes (ULA).

Un gran contingente, alrededor de 500 muchachos viajamos a Mérida a presentar un examen de admisión para optar a un cupo en la ULA.

La hermosa, elevada y tortuosa carretera trasandina nos permitió ver por primera vez, paisajes de ensueño y lugares inolvidables tales como la Laguna Negra, la población de Mucuchíes, el Páramo del Águila y el pueblo de Apartaderos, este último inmortalizado por Andrés Eloy Blanco cuando nos narró en sus poesías acerca de la loca Luz Caraballo.

La primera gran batalla para nosotros poder ser médicos fue el examen de admisión que aceptaría 250 estudiantes en el primer año de medicina. Había que pasar el examen. No existía otra opción. La prueba no fue difícil pero si variable y engañosa. Brillantes jóvenes estudiantes quedarían inexplicablemente afuera y regresaron a sus hogares tristes y defraudados.

Mérida y la ULA fueron determinantes en la formación integral y destino de cada uno de nosotros. Crecimos demasiado rápido en muy poco tiempo y pasamos de adolescentes a adultos quemando muchas etapas.

La huella indeleble dejada en nosotros por aquella ciudad emporio, la de las cinco águilas blancas de

Febres Cordero, llena de momentos inolvidables nuestros más gratos recuerdos. Estudiábamos muchísimo, nos divertíamos con sana libertad, la mayoría, porque para algunos pocos no fue siempre tan sana, y así construimos una sólida y sincera amistad, la cual ha resistido la inclemencia brutal del tiempo, que más bien la ha engrandecido, sobre todo cuando compartimos los mismos ideales y un elevado espíritu de lucha y de superación.

Cómo olvidar ese primer año! Sólo con recordar la asignatura Anatomía dictada por un docente extraordinario, ecuatoriano, el Profesor Rengel, que nos enseñaba la materia en las clases teóricas por el texto de Rouviere, mientras que los desalmados preparadores, estudiantes del 4º y 5º año de medicina, nos destrozaban cuando frente a la disección del cadáver utilizaban y exigían los conocimientos vertidos en la famosa obra de Testut-Latarjet. Es decir, además, de fisiología, bioquímica e histología, tuvimos dos anatomías, como si una sola no fuera suficiente.

Transcurría el año lectivo 1952-1953, y la junta militar del momento convocó a unas elecciones presidenciales amañadas el día 02 de diciembre de 1952, por lo que la Universidad otorgó receso estudiantil a partir del 30 de noviembre para poder votar y continuar después con el período navideño.

Aquellos menores de 18 años no pudimos votar, menos mal, pero sí presenciamos parte de la campaña electoral, en la cual los partidos Acción Democrática y el Comunista, habían sido declarados ilegales y no pudieron competir.

Cómo podemos olvidar el mitín de la Plaza de Milla, cuando uno de los candidatos, Jóvito Villalba al aire libre, encima del techo de un teatro con voz chillona pero contundente comenzó su arenga ante millares de jóvenes diciendo:

“Hablo con la boína en la mano y la universidad en el corazón”. La algarabía fue tan grande y prolongada que lo que dijo después nadie lo oyó o recordó. Nos había llegado hasta lo más profundo de nuestro ser, la Universidad, “el Alma Mater”.

Jóvito ganó las elecciones de 1952 pero no pudo gobernar. Al día siguiente la Junta Militar lo envió a Panamá rumbo al exilio.

En 1953 reabren la UCV y aquella Mérida florecida de juventud, se encontró de pronto desolada con el éxodo casi total de sus estudiantes universitarios. Los que entramos ese año en la UCV nos dimos el gusto de estrenar varios auditorios y

edificios de la preciosa Ciudad Universitaria. Qué hermoso era su Campus! No había ruidos, ni contaminación, por la escasez de vehículos, con una pulcritud y limpieza extrema y, sobre todo, con el verdor tropical de sus árboles que prevalecían sobre el cemento y el asfalto circundante.

Sin embargo, faltaba algo fundamental, las libertades políticas suspendidas por el régimen, que empañaban el desenvolvimiento de la vida cotidiana. Nosotros estábamos abocados al estudio.

Aquella célebre clase inaugural de anatomía con Dr. José Izquierdo, el viejo Pepe, recio e imponente, voz gruesa y disciplina académica, pizarrón y tizas de color, dibujos planos anatómicos semejantes a los de Leonardo de Vinci, pero llenos de color como aquellos de Miguel Angel Buonarotti.

El profesor Francisco Montbrun era el Jefe de la Cátedra. Paradigma para muchos de nosotros, aun con la desventaja de su amarga e intrincada neuroanatomía.

Si la tranquilidad para el estudio resultó favorable para los estudiantes de aquellos primeros años, la ausencia de grandes docentes universitarios que estaban en el exilio, nos privó de una mejor formación en ciencias básicas tales como fisiología y fisiopatología.

En tercer año, una de las tantas materias fue bacteriología y parasitología, larga y complicada por el número de gérmenes e insectos y sobre todo por sus nombres en latín.

Destacó en ella su Jefe de Cátedra, un hombre insigne y estudioso, serio y bondadoso, a quien más tarde elegiríamos Padrino de la Promoción, el maestro Leopoldo Briceño Iragorry, que por circunstancias de la vida conocimos mejor en lo personal y familiar, por amistad con sus hijos Leopoldo y Alvaro, este último precozmente fallecido.

Entre 1954 y 1956 disfrutamos a plenitud un templo de la medina nacional, el Hospital Vargas de Caracas, para esa época un hospital de crónicos, actualmente transformado en una tumultosa emergencia, producto del gran número de accidentes y de la guerra no declarada que se vive en la Caracas de hoy.

Muchos grandes profesores y maestros de la medicina nacional, quirúrgica y médica, fueron nuestros docentes en el Hospital Vargas y luego en el Hospital Universitario inaugurado en mayo de 1956, al cual también disfrutamos en sus mejores

tiempos.

En el período 54-58 comenzó a regresar al país un numeroso grupo de estudiantes que se incorporaron a nuestro curso inicial de 1952. No nos fue posible conocer a muchos de ellos por estar en grupos separados en las materias clínicas y en hospitales diferentes.

La ausencia de internados y rotaciones por distintos hospitales en el curriculum de nuestros estudios, nos hizo solicitar el ingreso voluntario a instituciones tales como el Hospital Carlos J Bello de la Cruz Roja Venezolana (CRV), Emergencia de Salas, Maternidad "Concepción Palacios", Psiquiátrico de Lídice o Manicomio, entre otros.

En la Cruz Roja había cupo para bachilleres de 5º y 6º año, 14 y 21 por año, y las guardias de 24 horas eran cada 6 días.

Al no existir para la época posgrados de especialización, los cuales comenzaron en Caracas en 1960, nos vimos obligados a ingresar como estudiantes en Servicios de estos hospitales, de manera que, prácticamente cuando nos graduamos de médicos muchos eramos ya casi especialistas.

Testimonio de esto era la resolución del Colegio de Médicos del Distrito Federal cuando otorgaba la credencial de gineco obstetra con sólo haber practicado 25 intervenciones quirúrgicas ginecológicas o haber atendido igual número de partos.

Llegó 1957 y la situación política del país era crítica. El General Pérez Jiménez y la Seguridad Nacional, con Pedro Estrada como su director, se hacían intolerables para el pueblo y gran parte del ejército.

Apareció la Junta Patriótica, cuerpo clandestino conformado por connotados civiles que trabajaban por el derrocamiento de la dictadura. Los obreros y los estudiantes manifestaban en calles y plazas, se terminaba siempre con muchos tiros y algunos muertos.

Pérez Jiménez convocó a un plebiscito en el que se preguntaba al pueblo si quería o no que continuara en la presidencia.

A muchos nos conminaron a votar, pero no lo hicimos.

El gobierno tambaleaba, cierra la universidad ese diciembre y cae la dictadura el 23 de enero 1958.

Días después se reabre la universidad y pudimos continuar con los estudios a pocos meses de la anhelada graduación.

La junta cívico-militar encabezada por el almirante Wolfgang Larrazábal abre puertos y aeropuertos para que regresen los exiliados, entre ellos algunos líderes fundamentales de la nueva democracia.

En mayo de ese año hubo una intentona golpista por el General Castro León desde el Estado Táchira, la cual fue sofocada rápidamente, no sin antes preocuparnos otra vez por nuestra pronta y ansiada graduación.

Por todo lo antes dicho y por ser la primera promoción egresada después de caer la dictadura, se nos llamó “La Promoción de la Libertad”.

Ello se llevó a cabo el 22 de agosto de 1958, razón por la cual 40 años más tarde, celebramos hoy ese acontecimiento.

Nuestra promoción escogió para este hecho, dos lugares santuarios de nuestra carrera médica, la UCV y la Academia Nacional de la Medicina, esta última recinto donde forjan las ideas dictadas por la conciencia de profesionales meritorios y de sabia experiencia, dirigidas a cultivar y mantener las bases de los principios éticos y morales del oficio de Hipócrates, Maimonides y Luis Razetti.

Encontrarnos hoy aquí con un Presidente llamado Oscar Beaujon y un Secretario llamado Leopoldo Briceño, nos produce un sentimiento extraño, pero grato que vence al tiempo, un “*déja vu*” de aquellas primeras incursiones en este recinto solemne años atrás que sólo se explican por el ejemplo y dirección predicados por sus padres cuando ellos ejercían esos mismos cargos y por el tesón y constancia de sus dilectos hijos. Estoy casi seguro, aunque no totalmente convencido, de que no se trata de los efectos de una interesante clonación.

Nuestra promoción ha estado caracterizada por varios hechos importantes.

Recibimos directamente de manos de un Presidente de la República, en la espectacular Aula Magna, nuestros diplomas de médicos cirujanos.

Dentro de dicha promoción han existido individuos que son líderes verdaderos en sus sociedades científicas y hospitalarias, círculos políticos, en sus comunidades y, sobre todo, en el ámbito universitario.

Yo no creo que haya existido otra promoción de médicos u otra carrera que tenga en su curriculum, haber producido dos rectores de nuestra UCV los compañeros Carlos Alberto Moros y Edmundo

Chirinos, de quienes estamos profundamente orgullosos de ser sus colegas, pero sobre todo de ser sus amigos.

Junto a ellos una pléyade de profesores universitarios que le han retribuido a la UCV con su vida académica y docente, con profundo amor y resuelto desprendimiento.

Si tuviésemos la oportunidad de volver a nacer, estoy plenamente convencido que seríamos otra vez, médicos y profesores universitarios.

He dejado deliberadamente de último, algunos aspectos ambivalentes que pueden tener visos de tristeza pero que están cargados de una profunda emotividad.

La primera va dirigida a nuestros padres, nuestros viejos, presentes o ausentes pero siempre vivos y vibrantes en nuestras memorias y en los corazones, verdaderos héroes silenciosos de nuestros mejores logros como médicos y como ciudadanos.

La segunda es para aquellos compañeros fallecidos que no pudieron llegar a esta celebración de nuestros 40 años. Vaya hasta su memoria y para sus queridos familiares nuestros más gratos y afectuosos recuerdos.

La tercera y última va dirigida hacia nuestro ejercicio profesional.

Aquellos que tuvimos la suerte de trabajar en hospitales públicos bien dotados, que aprendimos y enseñamos en los mismos y que ahora vemos sin poder entender su grave deterioro, no nos queda otra cosa que sufrir en silencio como la medicina, la práctica médica, la noble y la samaritana, la de la lucha sin cuartel contra las enfermedades y la muerte, la mágica y hasta la hechicera, la que nos acerca a Dios para respetarlo y amarlo, la que produjo los celos de Zeus cuando eliminó a su hijo Asclepio en su tercer intento por haber poseído este último el dominio sobre la muerte, la que nos hace soñar y sentir realizados, la que nos hace creer, aunque pueda no ser cierto, que somos diferentes a los de otras profesiones.

Esa medicina idealista, desprendida, espiritual, hoy día minimizada por una lucha inaceptable y hasta despreciable entre gobernantes que han sido incapaces de sostener una atención médica a la comunidad indigente y un grupo de colegas que con poderosas razones, han conducido al gremio a situaciones intolerables como es la de dejar morir sin asistencia a aquellos enfermos en condiciones de emergencia.

Aunque nos haya dolido mucho el conocer el diálogo referido a aquel insigne médico, paradigma de nuestra profesión, José María Vargas, cuando expresó en aciagos momentos:

“El mundo es de los justos”, en respuesta a Carujo, quien lo había increpado “El mundo es de los valientes”, mayor es el dolor cuando hoy se quiere hacer justicia a través de la injusticia o se quiere ser valiente dejando a un lado los principios éticos y morales, que son inseparables y totalmente irrenunciables a nuestra hermosa y querida profesión.

Discurso del Dr. Carlos Moros Ghersi, integrante de la Promoción

El viernes de la semana pasada, en un gesto que nos honra, la Universidad Central de Venezuela (UCV) realizó acto en el Paraninfo en el cual el Rector, Dr. Trino Alcides Díaz, nos homenajeó en nombre de esa institución con motivo de cumplir nuestra Promoción “Dr. Leopoldo Briceño Iragorry”, cuarenta años de haber egresado de sus aulas.

Hoy tenemos también el privilegio de ser recibidos en esta acreditada Academia Nacional de Medicina, que desde su fundación en 1904, ha tenido una influencia determinante en el desarrollo de la medicina nacional.

Los compañeros de la Promoción nos han designado, a Otto Rodríguez Armas y a mí, para hablar en este solemne acto y comienzo mis palabras, manifestándoles la inmensa satisfacción que nos embarga por la distinción de que hemos sido objeto y nuestro sincero agradecimiento por tan generoso gesto.

Nos iniciamos en 1952, cuando el país padecía los efectos de una dictadura militar y nos graduamos en el inicio de la libertad y de la democracia. La Universidad Central de Venezuela había sido clausurada por el gobierno por sus luchas en contra de la tiranía imperante, motivo que obligó a los bachilleres de la época a buscar derroteros en la Universidad de los Andes (ULA) y en la Universidad del Zulia (LUZ). La gran mayoría de esta promoción viajó a Mérida e iniciamos los estudios en esa Universidad. En segundo año, la UCV fue abierta bajo la conducción del Dr. Pedro González Rincones como Rector, por lo cual regresamos de la Ciudad de los Caballeros a la Ciudad Universitaria de Caracas.

Nuestra promoción estuvo infinitamente rela-

cionada con momentos de cambios importantes tanto en la educación médica de la Facultad como también en la vida política del país. En efecto, aunque todos ingresamos en la enseñanza clínica en el Hospital Vargas, una buena parte de ella inauguró el Hospital Universitario de Caracas que entró en funcionamiento en 1956 y la globalidad de sus integrantes, cuando estábamos en sexto año, vivimos los acontecimientos finales de la caída de la dictadura, desencadenados con la huelga universitaria del 21 de noviembre de 1957, en la cual la figura de mayor participación de la promoción en tan importante acontecimiento fue el compañero Edmundo Chirinos.

El 22 de agosto del año de 1958, obtuvimos nuestros títulos de médicos en una universidad libre y democrática dirigida por el inolvidable y gran Rector, Francisco De Venanzi, para ese momento Presidente de la Comisión Universitaria. Fernando Valarino, nuestro condiscípulo precozmente fallecido, habló en nombre de todas las promociones de ese año, catalogadas como las Promociones de la Libertad. Después cada uno tomó la dirección que la vocación le impulsaba y la Promoción se dispersó por el territorio nacional, aunque una proporción considerable permaneció en Caracas.

No obstante, en el transcurrir de la carrera, se fue conformando una sincera y verdadera fraternidad que se ha prolongado durante estos cuarenta años de graduados. Tal como dije en el Paraninfo de la UCV la semana pasada, cada uno ha cumplido con lo que le ha tocado, pero algo fundamental, cada uno está orgulloso de lo que el otro ha hecho. Nuestros encuentros que se hicieron permanentes desde los primeros años de graduados, han sido realmente forjadores de vínculos de solidaridad y de aprecio, de identificación en torno a los valores trascendentales del hombre, muchos de los cuadros surgieron precisamente del quehacer universitario, de las motivaciones y de las experiencias de la ruta compartida en el anhelo de ser médicos.

Ha existido una apreciable tendencia a la docencia en el seno de la promoción, solamente en la UCV aproximadamente 28 hemos desempeñado esa labor y si tomamos en cuenta el número dedicado a esa misión en el total de las universidades nacionales, podemos afirmar que casi el 23% de la misma ha tenido injerencia directa en el proceso de formación de profesionales de pre y posgrado. Este hecho nos enorgullece porque en el fondo, como dice Juan Delva, “una reflexión sobre los fines de la educación es una reflexión sobre el destino del hombre, sobre

el puesto que ocupa en la naturaleza, sobre las relaciones entre los seres humanos”.

Hemos tenido rectores, decanos, directores de escuelas y de institutos, jefes de departamento, jefes de cátedras, investigadores de elevada relevancia tanto en las universidades como en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

La promoción se ha caracterizado además por la decidida participación de sus miembros en el devenir de los hospitales e instituciones de salud de las cuales han formado parte, así como en ocasiones de la administración de dichos centros. Con un amplio rango de especialidades y subespecialidades en la práctica profesional de sus integrantes dentro de las cuales, aparte del propio ejercicio individual con la presencia de destacadas figuras, se ha atendido al llamado del cambio y de la innovación en el progreso médico. Miembros de nuestra promoción han sido decididos impulsores de sociedades científicas en directivas nacionales o regionales y se ha contribuido con la vigencia de publicaciones que, derivadas de hospitales, organismos de salud o de sociedades científicas, tienen un relevante papel en el desarrollo de la medicina nacional.

La Promoción tiene distinguidos miembros que actualmente —lo cual es signo importante de su vitalidad— ejercen funciones directivas en organismos científicos iberoamericanos o mundiales o son invitados especiales con bastante frecuencia para eventos en el exterior.

Hemos sido testigos de profundos cambios en la sociedad, comenzando por la revolución científico-técnica que en esta segunda mitad del siglo veinte ha producido un vertiginoso crecimiento de los conocimientos con una característica adicional, la obsolescencia de muchos de ellos en corto tiempo. Formamos parte de ese hombre de nuestra época, que como señalaba Dragoljub Najman de la UNESCO, ha estado sometido por eso a un proceso de cambio como nunca antes lo había estado en su historia. Hemos presenciado cómo la educación ha dejado de ser una etapa formal en la vida del hombre para convertirse en un continuo existencial, la comprensión del hombre, como un ser inacabado que deberá estudiar hasta el momento de su muerte, y las consecuencias de esa acepción contenidas en las palabras de René Maheu al considerar la educación como “coextensiva a la vida, no sólo ofrecida a todos, sino vivida por cada uno y dirigida simultáneamente al desarrollo de la sociedad y la

realización del hombre”. La educación para toda la vida como el reto fundamental de la educación en el mundo, como señaló hace poco Jacques Delors.

No hay duda que similares factores han incidido e inciden en la educación médica de la cual somos productos. Hemos asistido a la presencia de tesis innovadoras que han sacudido los cimientos de informe Flexner, que en 1910 representó un hito en la educación médica mundial y que tienden a producir transformaciones sustanciales que afectan a los contenidos y a las experiencias curriculares y a la metodología.

Y, sobre todo, hemos experimentado los profundos cambios en la medicina, razón de ser de nuestra existencia como profesionales, provenientes de los cuantiosos trabajos científicos y tecnológicos. A los millones de artículos científicos por año se agrega el hecho, citado por Haymes y col. de que las revistas científicas de mayor reconocimiento, publican sólo el 30% de los trabajos que le llegan. Escotet se ha referido a informes que revelan que los estudios médicos adquieren nuevas nociones que equivalen a 10% del total de conocimientos por año.

En ese camino y de acuerdo a las predicciones de Flether y Flether, publicadas recientemente en Anales de Medicina Interna, los avances tecnológicos, los diagnósticos y los tratamientos serán cada vez menos invasivos. El uso de las computadoras acorde al autor, hará fácilmente accesible a informaciones de gran especificidad y de inmediata aplicación práctica. Se podrá lograr, añaden, visualizar la casi integridad de la anatomía interna sin métodos invasivos. Con estos y otros avances por venir será incluso posible “describir el estado actual de la salud del paciente y predecir su futuro con increíble veracidad”. Pero, paradójicamente, será muy difícil para el médico e incluso artificial, limitar el espectro de su acción a su propio ejercicio cuando todos los aspectos de la situación del hombre sano o enfermo, como los inherentes a la biología de las enfermedades, al contexto social y económico en el que se desenvuelve, a las condiciones individuales específicas y las atinentes a sus preferencias, serán determinantes del resultado final.

Llegamos así a los cuarenta años de graduados, revisando nuestra historia en ese marco conceptual muy ligado a nuestra profesión, e inmerso en un mundo caracterizado como puntualiza la Unesco por crecimiento, desigualdad, antinomias del desarrollo económico y social, de corrientes y

contracorrientes, y lo hacemos creyendo como decía Cervantes que “la historia es testigo de lo pasado, consejo y aviso del presente y advertencia del porvenir”.

Y además, pensando con optimismo, aunque un amigo mío me dijo que el optimista es un pesimista mal informado, que nos falta mucho por dar. Por eso, como les conté a los compañeros en las palabras del Paraninfo, cuando fui a hablar con el Padre Gazo de la Capilla Universitaria para fijar la misa, me preguntó: “¿y cuántos quedan de esa promoción Dr. Moros”, yo le contesté, casi todos padre, somos una promoción de jóvenes que ha sabido agregarle vida a los años en nuestro ineluctable camino hacia el porvenir. Me recordé en ese momento de una referencia que hace Fernando Savater en su extraordinario libro “El valor de educar”, de que los individuos de nuestra especie permanecen hasta el final de sus días inmaduros, tanteantes y falibles, pero siempre en cierto sentido juveniles, es decir abiertos a nuevos saberes y el autor cita que basado en ese criterio Robert Louis Stevenson, le respondió al médico que le recomendó que debía cuidarse si no quería morir joven lo siguiente, “Ay Doctor, todos los hombres mueren jóvenes”.

Por eso, compañeros nos faltan muchos encuentros como éste, para hablar de las batallas que damos cada día.

Srs. Académicos, aparte del honor que para nosotros representa esta invitación hecha por Uds., hemos tenido en esta visita el placer de convivir con la institución que nuestro padrino el Dr. Leopoldo Briceño Iragorry tanto quiso y a la que dedicó buena parte de sus esfuerzos y de sus desvelos. Ilustre bacteriólogo, nuestro profesor de cara seria y corazón bondadoso, investigador en esas difíciles áreas, dedicado a indagar, a producir, a ser la reconocida autoridad científica que la sociedad le confirió, Individuo de Número de esta academia en la cual mantuvo un trabajo de calidad y de excelencia. Con él y su familia celebramos muchos aniversarios. En los 25 años tuve la fortuna de desempeñar en ese momento el cargo de Rector de la UCV y lo recuerdo en sus palabras y en sus gestos en los cuales demostró la profunda complacencia que sentía, como siempre la tuvo, de convivir con nosotros en los aniversarios. Para Leopoldo su hijo aquí presente, Académico como su padre, las mejores expresiones de aprecio y nuestra manifestación del orgullo que sentimos por haberlo designado padrino. Para finalizar, tal como lo hicimos la semana pasada, un recuerdo fraternal

para los 18 compañeros desaparecidos de los 156 que ingresamos la Promoción, que siempre vivirán en nuestras memorias e igualmente nuestra gratitud para los Profesores que tanto nos dieron en nuestro paso por la Facultad, algunos aquí presentes. Los maestros ha anotado también Savater son los representantes del mundo ante los alumnos, fueron nuestros profesores los representantes del mundo médico, humano y social ante nuestros ojos. Gracias por todo lo que nos dieron. En nombre de la promoción y por las dificultades de nombrarlos a todos en un breve discurso, quiero representar a los miembros de la Academia Nacional de Medicina que fueron nuestros Profesores en tres distinguidos maestros: Francisco Montbrun, quien nos acompañó en la UCV y cuya figura como profesor de anatomía es uno de los mejores ejemplos que conocemos de pedagogía y de sapiencia; Jacinto Convit, el investigador que rechazó la riqueza para dedicarse a la ciencia médica y al beneficio de la sociedad venezolana y Fernando Rubén Coronil, el activo Dr. Coronil, uno de los jóvenes de que habla Savater, que además de sus excepcionales condiciones de profesional y de docente, ha sido paradigma de dedicación a una institución a la que tanto le debo y que forma parte de mi vida, el Hospital Vargas de Caracas.

En lo personal, mi agradecimiento al Dr. Otto Lima Gómez, mi jefe de Cátedra, a la cual llegué recién graduado, a mi juicio uno de los mejores internistas de Venezuela y de quien aprendí cuestiones fundamentales para el ejercicio de esa especialidad.

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina, distinguidos académicos gracias por recibirnos esta tarde en nuestros primeros cuarenta años de graduados.

Palabras del Académico Dr. Leopoldo Briceño, hijo.

Srs. Académicos, apreciados colegas cumpleaños, distinguidos invitados, Corina y Rosario Briceño, señoras y señores.

Vengo ante ustedes a petición de mi buen amigo, Dr. Otto Rodríguez Armas, que en nombre de los demás cumpleaños me designaron para dirigirles estas cortas palabras, las cuales hago en nombre de

mi familia.

Hace cuarenta años, un grupo de jóvenes eligieron a mi padre para darle el nombre de su promoción, que junto a un grupo de otras facultades fue denominada la Promoción Libertad y que recibieron sus títulos de manos del Dr. Salcedo Bastardo, para ese momento Rector de nuestra ilustre Universidad Central de Venezuela (UCV) y también de manos del entonces presidente de la Junta de Gobierno, que había tomado las riendas del país después de la caída de Pérez Jiménez, Vicealmirante Wolfgang Larrazábal.

Un grupo de muchachos se había ido a Mérida, Universidad de Los Andes (ULA), en el año 1952, debido al cierre de la UCV, y luego regresaron a Caracas para terminar sus estudios, de ellos se graduaron juntos 156, que habían ido a la ULA, el 22 de agosto de 1958. Destacan de ese grupo una cantidad de ellos, pudiendo mencionar los dos Rectores que me han precedido en la palabra, uno casi Rector, muerto prematuramente, la primera Directora de Escuela, la Dra. María Cristina Angelino de Blanco, así como 25 Profesores de la UCV y 5 de otras universidades.

Ese homenaje llenó de orgullo a mi padre y a mi familia, hecho que nunca podré olvidar. Como coincidencias de la vida, en aquel entonces él era Secretario de la Academia Nacional de Medicina, cargo que hoy me toca ejercer, por voluntad de los queridos Académicos, hasta el nuevo milenio.

En el acto de los 25 años de la promoción, en el salón anexo al Aula Magna, mi padre habló en aquel entonces en la siguiente forma: “Mucho he pensado cómo iniciar estas palabras y qué decirles en este acto hermoso, que ustedes con entusiasmo y razón, han organizado para conmemorar los 25 años de graduados”, cosa que me ha pasado a mí también, y quiso pasar lista pero lo consideró muy largo y tedioso para ustedes y triste para oír el ausente de los que faltaban.

Seguía más adelante, “Cuando yo era un adolescente, en mi pueblo natal, veía al médico, junto al sacerdote, las autoridades civiles y militares y algún otro notable ciudadano, como una figura respetada, consejero y guía de la comunidad, etc.”, y más adelante “Hoy, el panorama es completamente distinto, la mayoría de las ciudades tienen hospitales, centros de salud, dispensarios, médicos especialistas y el médico conserva cada vez menos su antigua característica sacerdotal, la medicina se ha hecho cada vez más, una medicina social, del Estado”.

Más adelante “el alto costo de las medicinas y de las hospitalizaciones privadas, factores estos que pesan en especial sobre la clase social de bajo nivel económico, obligan a que la medicina se haga cada vez más, una medicina socializada o nacionalizada, utilizando métodos que muchas veces son perjudiciales al ejercicio libre de la profesión; si agregamos a esto, los frecuentes conflictos gremiales, factores que se conjugan a deformar la imagen del médico”. Y en otra frase dijo ante ustedes, “está planteado este problema, ojalá se llegue pronto a una solución, Servicio Nacional o Único de Salud”.

Hoy que estamos frente a la denominada “Hora Cero”; cuando la inacción o indiferencia de los gobiernos de estos últimos veinte años, cuando la salud ha hecho crisis, diría yo, la más grave que hemos enfrentado, en donde la discusión es sobre la base salarial y la dotación hospitalaria; de un lado han quedado los principios y los objetivos de una verdadera política de salud, en la que el Estado tome verdaderamente y desempeñe una labor decisiva de promoción y ejecución de las actividades que transformen las causas de las enfermedades, sus riesgos, y fomente la salud; asignar un presupuesto necesario, actualmente de 2%, cuando debería ser cercano a un 10%. Pero, no más dinero para que éste sea dilapidado por los administradores de los hospitales, la burocracia administrativa, sino fomentar la atención primaria, que es la que resuelve proporcionalmente la mayor cantidad de problemas y es la menos costosa; dignificar el ejercicio profesional en las diferentes disciplinas de la salud, elevar las remuneraciones de los profesionales, demandar un nivel de excelencia y eficiencia superior. Combatir el cabalgamiento, la malpraxis y la mediocridad, dismantelar la mencionada burocracia que ha crecido bajo el manto protector del clientelismo partidista y así evitar este grave error cometido por nuestros gremialistas médicos: la denominada “Hora Cero” que ha paralizado al sector salud.

Decía Haeckel: “El objeto supremo de toda moral racional es muy simple: establecer un equilibrio conforme a la naturaleza, entre el egoísmo y el altruismo, entre el amor de sí mismo y el amor del prójimo”.

Decía Razetti “Los médicos, como obligación inherente a la misión que desempeñamos en la complicada máquina social, debemos conservar la profesión dentro de esos hermosos límites de dignidad y de grandeza, debemos sustraerla de la

influencia corruptora de las pasiones y alejarla de la atmósfera del mercantilismo, conservarle su interesante carácter sacerdotal” y seguía más adelante, “Hacer el bien por el bien mismo”.

Al final de su discurso, mi padre dijo: “A todos, en unión de sus honorables familias, mis mejores augurios para que continúen por el camino del bien, del éxito y que cuando lleguen a las Bodas de Oro profesionales, áureos laureles coronen las sienas de mis distinguidos ahijados”.

Señores

El Académico Dr. Francisco Kerdel Vegas

Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina de Colombia.

La Academia Nacional de Medicina de Colombia, nombró a nuestro distinguido Individuo de Número, Dr. Francisco Kerdel Vegas, Miembro Honorario de dicha Institución. Felicitaciones al Dr. Kerdel por tan merecida distinción.

Relaciones interacadémicas

El Dr. Oscar Beaujon Rubín, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, se reunió con el Académico Dr. Francisco Kerdel Vegas, en la ciudad de París, e intercambiaron ideas acerca de la posibilidad de establecer relaciones interinstitucionales con la Real Academia de Medicina de Gran Bretaña y con la Academia de Medicina Francesa. El objetivo fundamental es proyectar nuestra Institución hacia esas distinguidas Corporaciones e igualmente lograr importantes beneficios que dichas Academias ofrecen a sus diferentes tipos de Miembros.

Ya hemos iniciado esas gestiones que esperamos culminen con todo éxito.

Libros, Boletines y Revistas recibidos

Manuel Gual y José María España. Valoración múltiple de la conspiración de La Guaira de 1797. Impresión Editorial Latina C.A. Noviembre 1997. Compilador: Alí Enrique López Bohórquez.

Aproximación al conocimiento del niño venezolano preescolar en Venezuela, utilizando modelos integrados de comprensión”. Talleres de la Escuela Técnica Popular “Don Bosco”, Caracas, 1998. Trabajo de Incorporación como Individuo de Número a la Academia Nacional de Medicina. Dr. Hernán Méndez Castellano.

“Hernán Méndez Castellano, un pediatra social”. Fundacredesa, Caracas, 1998.

“Los estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela a partir de 1891”. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1998, Caracas UCV, Miguel González Guerra.

Manual de transfusión sanguínea, Editorial AFF, C.A., Caracas, Venezuela, 1998. Dr. Carlos Orellana Bencomo.

La ciencia como vocación (Libro-homenaje a Pedro Guerra Fonseca), Editorial Venezolana, Mérida, Venezuela, 1998. Luis Ricardo Dávila.

Vivencias de un país aturdido, Ceprosord, Caracas, Venezuela, 1998. Dr. Henry Collet Velasco.

Bibliografía científica ecuatoriana sobre las Islas Galápagos. Casa de La Cultura ecuatoriana “Benjamín Carrión”, 1997. Fondo Editorial CCE 1997. Rodrigo Fierro Benítez, Jorge Ravelo Rosero y Flor María Hidalgo. Quito, Ecuador.

Academias de Medicina Latino Americanas

DIRECTORIO 1997

1. Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires
Las Heras 3092, 1425, Buenos Aires, Argentina.
Tel: (54.1) 8056890/3292 Fax (54.1) 8066638.
2. Academia Boliviana de Medicina
Balliván 1266-Casilla 14194. Colegio Médico de la Paz, La Paz, Bolivia. Tel: (591.2) 369962 Fax: (591.2) 317749.
3. Academia Nacional de Medicina del Brasil
Avenida General Justo 365-7° Andar Castelo-Cep 20021-130, Río de Janeiro, Brasil. Tel: (55.21) 2621732/2621552 Fax: (55.21)2408673.
4. Academia Nacional de Medicina de Colombia
Cra. 7ª N° 68-15, Santafé de Bogotá, Colombia. Tel (57.1) 2493122/2491914 Fax: (57.1) 2128670.
5. Academia Chilena de Medicina
Clasificador 1349, Santiago, Chile Tel: (56.2) 6331902 Fax: (56,2) 6326649.
6. Academia Ecuatoriana de Medicina
Av. Eloy Alfaro 516 y Alemania, Quito, Ecuador. Tel: (593.2) 501650/501651 Fax (593.2) 501652.
7. Academia Nacional de Medicina de México
Bloque "B" Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional. Siglo XXI-Ave. Cuahutémoc 330 CP 06725, México DF. Apartado 7-831, Administración Postal 7 DF C.P.06741. Tel: (52.5) 578-2044 Ext. 5015 a 5019. Fax: (52.5) 5784271.
8. Academia Nacional de Medicina del Paraguay
Rectorado de la Universidad Nacional de Asunción. Ave. España 1.098, Asunción, Paraguay Tel: (595.21) 204960. Fax (595,21) 480130.
9. Academia Nacional de Medicina del Perú
Malecón Armendariz 791, Miraflores Lima 18, Perú. Tel: (51.1) 241-7572 anexo 244. Fax: (51.1) 447-6276.
10. Academia Nacional de Medicina del Uruguay
18 de julio, piso 5° Montevideo, Uruguay Tel: (00598) 2-4084148 2-4016958.
11. Academia Nacional de Medicina de Venezuela
Bolsa a San Francisco, Edificio Palacio de las Academias Piso 1, Frente al Congreso Nacional, Caracas, Venezuela. Tel: (58.2) 4832194 Fax: (58.2) 4821868.
12. ALANAM
Presidente: Acd. Rodrigo Fierro-Benitez, MD. Ph D Academia ecuatoriana de Medicina A.P. 17-01-2759, Quito, Ecuador. Tel (593.2) 242677/507144 extensión 471/525903. Fax: (593.2) 567848.
 Secretario permanente: Acd. Alberto Albornoz-Plata, MD. FACP.
Academia Nacional de Medicina de Colombia. Cra. 7ª N° 68-15, Santafé de Bogotá, Colombia. Tel: (57.1) 2493122/2491914/2494261 Fax: (57.1) 2128670.
 Secretario Alterno: Acd. Jorge Voto Bernales. Academia Nacional de Medicina del Perú Paseo de la República 3691 Of. 401, Miraflores-Lima, Perú Tel: (51.1) 4419311, Fax: (51.1) 4419341.

(Boletín Informativo de ALANAM (Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina) n° 4, noviembre de 1977).